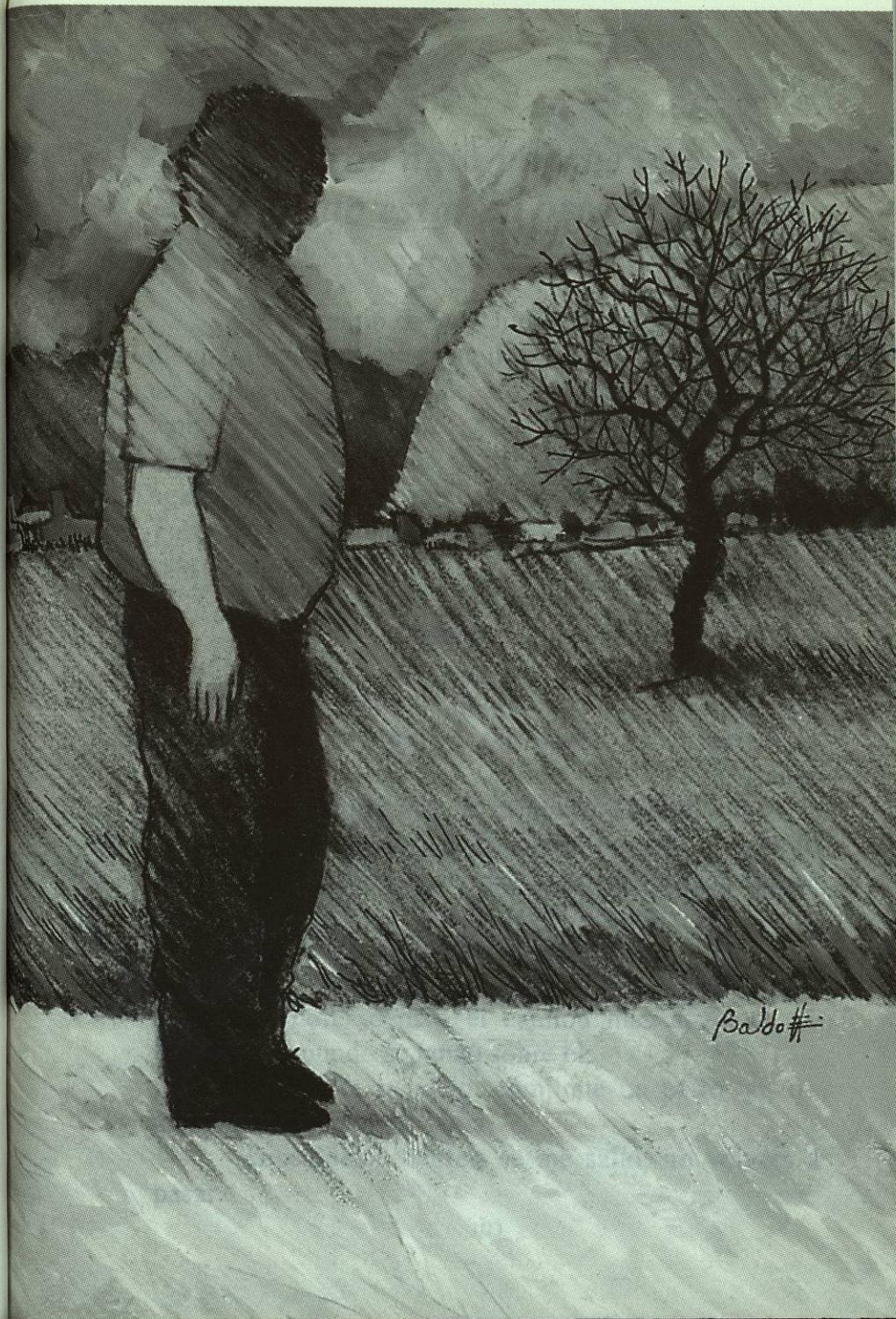


-Ya no te amo.- Le dijo secamente, fríamente...  
y caminó hacia la ventana... observó los automóviles  
que transitaban por la avenida, observó a las personas  
que iban, venían... caminaban con prisa o despacio,  
indiferentes; nadie sabía que él estaba ahí  
contemplándolos ahora, y que mañana ya no estaría...  
¿Qué más daba?... Ir, venir, pasar, entrar, salir, besar,  
herir... ¿Qué era todo aquello? Todo perdía el sentido  
que hasta hace algunas horas había tenido... Lo único  
que ahora importaba era despedirse... Ironía cruel...  
¡La vida!... La vida había sido su maestra, lo había  
enseñado a vivir durante más de veinte años y ahora le  
daba un curso intensivo... para morir...

Ernesto Castillo Ramírez

- Ya no te amo - Le dijo secamente, fríamente...  
y caminó hacia la ventana... observó los automóviles  
que transitaban por la avenida, observó a las personas  
que iban, venían... caminaban con prisa o despacio,  
indiferentes, nadie sabía que él estaba ahí  
contemplándolos ahora, y que mañana ya no estaría...  
¿Qué más daba?... Ir, venir, pasar, entrar, salir, besar,  
hervir... ¿Qué era todo aquello? Todo perdía el sentido  
que hasta hace algunas horas había tenido... Lo único  
que ahora importaba era despedirse... Ironía cruel...  
¡La vida!... La vida había sido su maestra, lo había  
enseñado a vivir durante más de veinte años y ahora le  
daba un curso intensivo... para morir...

Ernesto Castillo Ramírez



## *Estoy aquí porque no puedo estar en otro lado*

Le prometió a San Judas Tadeo no volver a mentir. Rezó por unos minutos se persignó y depositó un billete en una de las ánforas antes de salir del templo. Tomó un ruta 23, al llegar al Mercado Juárez, descendió del autobús y sacó una moneda. "Si es águila me quedo en el Jockey Club, cara, al club de Toby". La moneda le indicó lo segundo, ante ello esperó un ruta 129.

"Es cierto, el hombre toma para resolver sus torrenciales problemas, para entender la vida y aceptar la frágil condición de la mujer en el mundo. Aparte de Buda, ¿cuántos filósofos misóginos existirían en la antigüedad?, al parecer Aristóteles y Aristófanes odiaban a la mujer por su incapacidad para construir ditirambos...". Un terrible bache en Juárez y Colón, lo sacó de sus reflexiones, refiriéndose al conductor, expresó:

- ... tu madre, crees que traes pollos.

El chofer detuvo el camión más adelante, se levantó e iracundo se lanzó sobre él:

-Qué traes pendejo, cómprate un carro, agarra un eco; párate lengua larga.

-Discúlpeme chofer, se me salió, no volverá a pasar...

-Maricón, loba lengua larga.

"Reacciona así por lo explotado, por lo enajenado, el smog; el estrés que se le junta a diario y de su salario ni se diga". Dejó de pensar en el agravio y se fijó en lo congestionado de la avenida, en la cantidad de refrescos y ganancias que obtiene la Coca Cola con sus ventas, pero sobre todo, recordó aquel día en que desalojaron a su héroe Simón Bolívar de la rotonda, allá en la colonia Mitras. "A quién chingados se le ocurrió poner las hijas de Don Simón ahí, que es arte figurativo posconstructivista, explicó el escultor, jaladas".

Mientras tanto, el camión siguió su marcha. Dos cuadas antes de bajarse, sonó el timbre, al estar fuera de la unidad, observó que no lo viera el chofer y levantando la mano, le mentó la madre. Miró el reloj, "las seis de la tarde. Es viernes, hora propicia para incorporarse al río etílico, ya los dioses tienen sed. De aquí al último camión, alcanzo a tomarme un cartón y unas tres cubas para el desempance".

Pronto llegó al club. Antes de tomar asiento y saludar a la concurrencia, "El Greñas" le dijo:

-Otra vez sin nada, ya sabes que la cuota es de six para arriba. No se me olvida, la última vez que pusiste fue hace tres meses, cuando le quitaron el campeonato a la "Tortuga" Sánchez.

-Dejame saludarte, acuérdate, estamos en el año internacional de la tolerancia.

-No comiences Felipe, así hablas y al último no pones.

Antes que continuara la discusión, el anfitrión les pidió calma. Felipe pasó a sentarse, se disponía a tomar su primer trago cuando exclamó:

-Por Zeus, por los ausentes y los presentes.

Paladeó los primeros sorbos y se dijo: "Estoy aquí, porque no puedo estar en otro lado". Se dispuso a escuchar la plática. Intervino en varias ocasiones para precisar conceptos y actualizar otros. En esas reuniones regularmente hacía las conclusiones, todos lo sabían. El tiempo transcurrió y con ello la bebida. Vio su reloj, iban a ser las diez, pensó que a esas alturas llevaba unas quince cervezas. En eso estaba, cuando "El Greñas" se levantó para hacer la coperacha.

-De a veinte, de a veinte antes que cierren...

Felipe se metió la mano a la bolsa, sacó un billete de a diez todo arrugado y lo aportó. Quien juntaba el dinero no toleró semejante desfachatez y agregó:

-Hoy te pagaron Felipe.

-Sí, pero no ferí, el Banco estaba lleno.

Ante esa respuesta, arremetió.

-Siempre es lo mismo. Llevas más de medio cartón, te acabaste los chicharrones en salsa verde, te estás fumando los cigarros de Fidencio y de la botana nomás agarras pistaches.

Felipe guardó silencio y recordó: "a los necios hay que ignorarlos". Optó por preguntarle al "Trampitas", si la Bolsa de Valores seguía cayendo o cualquier otra cosa para zafarse del necio.

-¿Qué oyes como lavatap? ¿Cómo está nuestro peso ante el dólar?

-Muerto. -Le respondió.

El "Greñas" no se había retirado y apeló.

-No me dejes hablando Felipe, no soy un perro.

-Sí lo eres, pues no dejas de ladrar.

Ante la efervescencia del diálogo, el anfitrión intervino.

-Tranquilos, tranquilos... escuchen la música, no se agredan. Ten lo que le falta a Felipe.

-No hagas eso, lo estás chiflando.

-No me chifla, pero nuestro anfitrión sabe de las dimensiones del hombre. Tu vida la has reducido a dos cosas: el baile y la mediocridad.

"El Greñas" no toleró una palabra más. Se empujó hacia atrás y le tiró un izquierdazo. Felipe sintió que las corvas no las soportaba y cayó al suelo. Trató de incorporarse, no pudo. Vio a su agresor y pronunció:

-Eres un perro, un ignorante, mediocre...

"El Greñas" lo observó, los ojos le comenzaron a brillar y empezó a patear al caído. "Ten esto, esto y esto; y esto más por gacho y orejón". Tambaléandose se pararon dos de los asistentes y lograron detener al enfurecido, le pidieron que se fuera. "El Greñas" no se opuso y se encaminó a la salida, pero antes de retirarse, volteó hacia donde estaba Felipe y le gritó: "maricón".

Sentado y aturdido por las patadas recibidas, Felipe comentó a la concurrencia que las actitudes del "Greñas" eran las de un ezquizoide y por ello requería atención médica cuanto antes, ya que podía agredir a cualquier ciudadano. Así mismo, externó que sus fijaciones por el dinero, eran actitudes corruptas y dañinas para la sociedad.

Entre justificaciones por lo acontecido, Felipe comenzó a despedirse, no sin antes hacer énfasis en que el conocimiento humanístico y científico representado en su persona, habían sido vituperados y agredidos sin el menor remordimiento y culpó a los presentes de cómplices por la avalancha de golpes recibidos.

Por último, le dijo al anfitrión que jamás pisaría una casa como la de él, en donde no solamente se